

Yuko Morimoto
María Victoria Pavón Lucero

*Construcciones adverbiales
en el léxico*

Universidad Carlos III de Madrid

Resumen El propósito de este trabajo es estudiar dos construcciones del español, formadas con un adverbio locativo de carácter orientativo precedido de un sustantivo sin determinante, que, pese a compartir un mismo esquema formal, se diferencian en su interpretación: unas (p.ej. calle arriba) expresan orientación espacial, mientras que otras (p.ej. boca abajo) tienen significado de manera. Tras revisar las principales características de ambas clases de combinaciones, defenderemos la hipótesis de que pertenecen al mismo tipo de 'construcción idiomática', en el sentido con que este término se emplea en el marco de la Gramática Construccional (cf. Goldberg, 1999; Fillmore et al., 1988).

Palabras clave: adverbios locativos, gramática construccional, construcciones idiomáticas.

Abstract Our purpose in this paper is to study two types of spanish constructions, with a locative-directional adverb preceded by a bare noun, which share their formal scheme, but differ in their meaning: calle arriba type expresses spatial orientation; boca abajo type expresses manner. After reviewing the main properties of this constructions, we will formulate the hypothesis that both types of structures belong to the same kind of 'formal idioms', in the sense this terms is used within the theoretical framework of Construction Grammar (see Goldberg, 1995; Fillmore et al., 1988).

Key words: joint locative adverbs, construction grammar, formal idioms.

1. Introducción¹

En este trabajo estudiaremos dos construcciones del español en las que un adverbio locativo de carácter orientativo aparece precedido de un sustantivo sin determinante (por ejemplo: *calle arriba*; *boca abajo*). Ambas comparten un mismo esquema formal, pero se diferencian en su interpretación: las del tipo *calle arriba* expresan orientación espacial; las del tipo *boca abajo* tienen significado de manera. En primer lugar, revisaremos las principales características de este tipo de construcciones; a continuación nos ocuparemos de algunas cuestiones de índole semántico-interpretativa; después las compararemos con algunas secuencias de significado muy próximo encabezadas por preposición, y, por último, formularemos la hipótesis de que ambas clases de combinaciones pertenecen al mismo tipo de 'construcción idiomática', en el sentido con que este término se emplea en el marco de la Gramática Construccional (cf. Goldberg, 1995).

2. Características de las construcciones [nombre + adverbio]

Las construcciones objeto de nuestro estudio están constituidas por un nombre seguido de un adverbio orientativo del tipo de *arriba*, *abajo*, *afuera*, *adentro*, etc.² Un grupo de ellas expresan orientación espacial, que puede ser dinámica (en tal caso, como en (1a), expresan trayectoria o dirección) o estática (es decir,

1. El presente trabajo es una versión revisada de las comunicaciones presentadas en la *34th Conference of the Societas Linguistica Europaea* y en el *V Congreso de Lingüística General*, publicadas, respectivamente, como Morimoto y Pavón (2003) y (2004).

2. Sobre las características de este tipo de adverbios, véase Pavón (1999: § 9.3.2.1 y 2003: §II.2.2) y Pavón y Morimoto (1995).

“lugar en donde”: (1b)); otras, las del tipo de *boca abajo*, tienen un significado modal: expresan el modo o la manera en que está situado un objeto en el espacio (véase (2)).

- (1) a. Se marcharon *calle arriba*.
b. Su casa está *calle arriba*.
- (2) Lo encontraron tumbado *boca abajo*.

Estas construcciones tienen la particularidad de que en ellas intervienen dos piezas léxicas, un nombre y un adverbio, sin que ninguna de ellas se proyecte formando un sintagma. Las características que aquí vamos a revisar se recogen también en Martínez (1994), Hernanz y Suñer (1999) y Pavón (1999), entre otros. Por lo que respecta al nombre, determinadas propiedades de este tipo de secuencias parecen mostrar que no constituye un sintagma nominal. Así, en primer lugar, presenta fuertes restricciones para ser modificado por determinantes y complementos, como muestra la agramaticalidad de los ejemplos de (3).³ Tampoco es posible coordinar dos nombres en el interior de estas construcciones (véase (4a-b)):

- (3) *Se marchó {esa calle/la empinada calle /la calle donde vive tu primo} arriba.
- (4) a. *Se marcharon río o arroyo arriba.
b. *El ejército invasor se desplegó tierra y mar adentro.

Por otra parte, los nombres que forman parte de este tipo de construcciones no admiten, en general, la variación singular-plural (véase (5)). En la mayoría de las ocasiones encontramos un nombre en singular; no obstante, existen casos con nombres en plural, como los de (6). En (6a) tenemos, posiblemente, una expresión lexicalizada. Obsérvese, por una parte, que en ella sería imposible el singular *agua* (**agua arriba*)⁴. Por otra parte, el término *agua(s)* no posee aquí

3. En la lengua actual se documentan muy pocos ejemplos en que el nombre aparezca precedido del artículo determinado, como el de (i); quedan algunos restos en secuencias fossilizadas, como la de (ii), que es el final de un famoso trabalenguas:

(i) [...] se tiene entendido que van por vía de rescate duzientas leguas la tierra adentro. [Fabio Puyo, *Bogotá*; ejemplo tomado del CREA]

(ii) [...] ¡Pobre perrito! / ¡Cómo corría / la calle abajo, / la calle arriba!

Estas construcciones, sin embargo, eran frecuentes en el castellano medieval, como veremos en 5.1.

4. Ambadiang (1999: § 74.3.2.1) señala que la oposición *agua/aguas* no implica una diferencia cuantitativa, sino de intensidad. Pero lo cierto es que, aunque en otro tipo de construcciones sería

su significado literal, sino que, partiendo de una metonimia (el contenido por el continente) ha pasado a hacer referencia a la corriente del río. En cuanto a (6b), *mano* es el nombre de una parte múltiple del cuerpo (en este caso, una parte doble), por lo que su plural, *manos*, hace referencia a un concepto unitario:

- (5) a. El barco se alejó río abajo.
 b. *Los barcos se alejaron ríos abajo.
- (6) a. [...] continuaron los avances peruanos por los afluentes norteños del Amazonas, *aguas arriba*, que originaron dos encuentros con nuestros centinelas [...] [Jorge Salvador Lara, *Breve Historia contemporánea del Ecuador*, ejemplo tomado del CREA].
 b. [...] ponen *manos arriba* al gobierno de Turbay y a los militares. [Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción*; ejemplo tomado del CREA].

La alternancia singular-plural parece estar restringida a unos casos muy limitados. Se produce, como en el caso de (7a), con nombres de objetos complejos cuyo plural puede hacer referencia a un objeto singular, como *escalera-escaleras*, o bien con ciertos nombres cuyo plural puede conceptualizarse como una individualidad (generalmente, como un lugar delimitado; así, en (7b), el nombre *montañas* puede ser entendido no como una suma de objetos individuales, sino como un espacio geográfico acotado formado por un conjunto de elementos similares⁵):

- (7) a. Salió corriendo {*escalera/ escaleras*} *arriba*.
 b. [...] los franceses atacaban desde Fez, *montañas arriba*. [Javier Paniagua, *España: siglo XX. 1898-1931*; ejemplo tomado del CREA] / La niebla se extendía *montaña abajo*.

En estas construcciones se admite la presencia de un nombre propio (véase (8)). Los nombres propios constituyen por sí mismos proyecciones nominales máximas; es decir, son equivalentes a un sintagma nominal. Esto, en principio,

posible la alternancia singular/plural (*el agua del Manzanares/las aguas del Manzanares*), en las que aquí nos ocupan no es posible el singular.

5. Esta es la razón por la que el ejemplo (b) (**Los barcos se alejaban ríos abajo*) es agramatical: a diferencia de lo que sucede con el nombre *montaña(s)*, la suma de varios ríos no se conceptualiza como un espacio geográfico delimitado.

podría parecer un argumento en contra de la tesis, que aquí sostenemos, de que el nombre que aparece en este tipo de construcciones es un nombre escueto y no un sintagma nominal. Sin embargo, las razones que hemos señalado nos hacen rechazar esta posibilidad y plantearnos que, en realidad, lo que aparece en la posición inicial de las construcciones que nos ocupan es una pieza léxica (nombre común o propio) y no una proyección sintáctica determinada:⁶

- (8) a. Salió corriendo *Gran Vía arriba*.
b. Navegaron *Duero abajo*.

Por lo que respecta al adverbio, los datos también parecen confirmar que no da lugar a un sintagma adverbial, pues no admite los modificadores que le son propios cuando aparece fuera de este tipo de construcción. Así, (9) y (10) muestran que, en este tipo de secuencias, el adverbio rechaza los modificadores cuantitativos, tanto el cuantificador de grado *muy* como el comparativo. Por otra parte, tampoco es posible coordinar dos adverbios en este tipo de secuencias, como podemos ver en (11):

- (9) a. Lo abandonaron *muy arriba*.
b. *Lo abandonaron *río muy arriba*.
(10) a. El quiosco de periódicos está *más abajo que el buzón*.
b. *El quiosco de periódicos está *calle más abajo que el buzón*.
(11) a. Correteaban *calle arriba y calle abajo*.
b. *Correteaban *calle arriba y abajo*.

Los juicios de gramaticalidad vacilan más con respecto a la posibilidad de cuantificar toda la construcción [Nombre + Adverbio]: así, secuencias como ??{*muy/más*} *calle arriba* son aceptables para algunos hablantes, pero no para otros. Se exceptúan algunas construcciones con un alto grado de lexicalización, plenamente gramaticales, como *Se me hizo muy cuesta arriba* (compárese con la dudosa gramaticalidad de ??*Vive muy cuesta arriba*). Por otra parte, las construcciones modales, que se refieren a la manera de estar situado un objeto (véase

6. Se pueden encontrar también ejemplos en que aparecen un nombre común y un nombre propio en aposición, como el siguiente:

(i) [...] tenía como límites la desembocadura del río Ambeima al Amoyá, río Ambeima arriba hasta sus cabeceras, río Amoyá hasta sus cabeceras [...] [Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción*; ejemplo tomado del CREA].

4.2), admiten modificadores aspectuales del tipo de *totalmente*, *prácticamente*, *parcialmente*, etc.: *Está totalmente boca abajo*; *Lo dejó prácticamente patas arriba*.

3. Algunos trabajos precedentes sobre la estructura [nombre + adverbio]

Las peculiaridades de las construcciones que aquí estamos estudiando han llamado la atención de numerosos autores. Una hipótesis de gran repercusión ha sido la de Bello (1847: § 1182), quien consideraba que en ellas el adverbio se convierte en una preposición pospuesta; es decir, frente a lo que es habitual en español, en estas construcciones la preposición seguiría a su término.

De la propuesta de Bello se han hecho eco numerosos autores, como Lenz (1920) o Alcina y Blecua (1975), aunque manifestando dudas sobre el carácter preposicional de los adverbios que intervienen en estas construcciones. Como se indica en Pavón (1999: § 9.3.2.1), la principal razón para rechazar este supuesto es que, al contrario de lo que sucede en los sintagmas preposicionales, aquí el término de la “preposición pospuesta” sería un nombre escueto, y no un sintagma nominal.

Martínez (1994) rechaza claramente el carácter preposicional de estos adverbios. Según este autor, el adverbio es el núcleo de la construcción, dado que su supresión da lugar a una construcción agramatical, como se pone de manifiesto en (12a). Si lo suprimido es el nombre, la construcción resultante es gramatical, como se puede ver en (12b); sin embargo, el autor señala la existencia de una solidaridad de índole semántica entre el nombre y el adverbio, lo que se pone de manifiesto en la diferencia de significado entre (12b) y (12c): (12c) posee un significado direccional del que carece (12b).

- (12) a. *Caminaban calle
b. Caminaban arriba.
c. Caminaban calle arriba.

Ahora bien, este hecho, junto con lo señalado en el apartado anterior, constituye un argumento en contra de la afirmación del propio autor de que el adverbio es el elemento nuclear de la construcción: de ser así, se esperaría que esta mantuviera básicamente las propiedades sintácticas y semánticas de su núcleo. Podemos añadir que el adverbio, por sí solo, admite ser interpretado como el destino del movimiento, a diferencia de la construcción en que apare-

ce precedido del nombre. Ello se muestra cuando cualquiera de estas expresiones aparece como complemento de un verbo que selecciona un complemento de destino, como *llegar*:

- (13) a. Llegaron arriba.
b. *Llegaron cuesta arriba.

Bartra y Suñer (1992) indican también que el adverbio (al que estas autoras no atribuyen una categoría gramatical específica) es el núcleo de la construcción, y el nombre, su complemento. Por determinadas propiedades del adverbio (fundamentalmente, su incapacidad para legitimar en la estructura sintáctica a su complemento, al que, sin embargo, asigna una función semántica) el nombre debe adjuntarse a él. La adjunción, en el modelo gramatical manejado por estas autoras (el modelo chomskiano de Principios y Parámetros), es un proceso sintáctico que sólo puede afectar a núcleos; de ahí la imposibilidad de que el nombre se proyecte formando un sintagma nominal.

Por último, en ocasiones se ha propuesto que las construcciones [Nombre + Adverbio] son estructuras predicativas sin verbo en las que el adverbio sería el predicado y el nombre el sujeto. Ésta es la hipótesis de, entre otros autores, Gutiérrez Ordóñez (1986) y Hernanz y Suñer (1999: § 39.3.3).

4. Características semánticas

El significado de las construcciones [Nombre + Adverbio] está estrechamente relacionado con el valor espacial-direccional del adverbio que forma parte de ellas. Estas construcciones admiten, a grandes rasgos, dos posibles interpretaciones: orientación espacial (dinámica o estática) y modo o manera.

4.1. El significado de orientación espacial

Las construcciones con significado de orientación espacial expresan una trayectoria que recorre un objeto (representado por el nombre) y está orientada hacia su parte superior (*arriba*), inferior (*abajo*), interior (*adentro*), delantera (*adelante*), etc. Dentro de este significado general podemos distinguir, a su vez, dos posibilidades. En primer lugar estas construcciones pueden recibir la interpre-

tación que denominaremos de “orientación espacial dinámica”, ejemplificada en (14). Esta interpretación se produce cuando la construcción [Nombre + Adverbio] funciona como complemento de verbos de movimiento; en tal caso, expresa la trayectoria que sigue un objeto determinado, el lugar por donde se mueve dicho objeto en una determinada dirección. Según esta lectura, un objeto (O_1) (*sus amigos, el barco*) se mueve a lo largo de una trayectoria que recorre otro objeto (O_2) (*calle, mar*) en dirección a su parte superior (*arriba*, en (14a)) o interior (*adentro*, en (14b)):

- (14) a. *Sus amigos* (O_1) se marcharon *calle* (O_2) *arriba*.
 b. *El barco* (O_1) se alzó *mar* (O_2) *adentro*.

La segunda interpretación es la de “orientación espacial estática”, que se corresponde con los ejemplos de (15) y en virtud de la cual se expresa la ubicación de un objeto en el espacio, el lugar donde está situado. Según esta interpretación, el objeto O_1 (*Elena, el cadáver*) está situado en un punto de la trayectoria que recorre el objeto O_2 (*calle, río*) y que está dirigida hacia la parte superior (*arriba*, en (15a)) o inferior (*abajo*, en (15b)) de este último:

- (15) a. *Elena* (O_1) vive *calle* (O_2) *arriba*.
 b. Encontraron *el cadáver* (O_1) *río* (O_2) *abajo*.

4.2. El significado de modo o manera

Las construcciones que tienen una interpretación de modo o manera no hacen referencia a la posición de un objeto en el espacio, sino a su “manera de estar situado” con respecto a un determinado eje. Antes de entrar en más detalles sobre el significado de este tipo de estructuras, nos gustaría hacer referencia brevemente a su categoría sintáctica. Hasta ahora hemos venido señalando que las construcciones aquí estudiadas son de categoría adverbial; sin embargo, las que ahora nos ocupan parecen comportarse más bien como adjetivos, dado que suelen funcionar como atributo o como complemento predicativo (véase, respectivamente, (16a) y (16b)):

- (16) a. Los murciélagos están *cabeza abajo*.
 b. Los murciélagos duermen *cabeza abajo*.

Ahora bien, consideramos que los argumentos a favor del carácter adverbial de la construcción son de más peso que los que nos inclinarían a considerar que son un tipo de adjetivos. En primer lugar, no serían los únicos adverbios de modo o manera que pueden cumplir las funciones citadas, como muestran los ejemplos de (17):

- (17) a. Está así desde ayer.
b. La encontré estupendamente.
(Entiéndase *encontrar* como verbo de percepción)

Por otra parte, este tipo de construcciones no parecen poder desempeñar la función de complemento del nombre, como muestra (18a). (18b) no constituiría una excepción en este sentido, puesto que, en este ejemplo, la secuencia *una tortuga panza arriba* admitiría ser analizada como oración reducida, según se indica en (18b’):

- (18) a. **La tortuga panza arriba* no podía moverse.
b. Vimos *una tortuga panza arriba*.
b’. [OR [sn una tortuga] [S_{Adv.} panza arriba]]

Volviendo al significado de estas construcciones, está basado en la idea de orientación espacial estática, con la particularidad de que entre el objeto O₁ y el objeto O₂ existe una relación de todo-parte: *murciélago-cabeza* en los ejemplos de (16), repetidos a continuación como (19). Su interpretación es la siguiente: “O₁ (*los murciélagos*) está situado de tal manera que O₂ (*cabeza* = parte de O₁) se halla en un punto de la trayectoria que recorre O₁ hacia su parte inferior (*abajo*)”.

- (19) a. *Los murciélagos* (O₁) están *cabeza* (O₂) *abajo*.
b. Los murciélagos (O₁) duermen *cabeza* (O₂) *abajo*.

En las construcciones modales [Nombre + Adverbio] son muy frecuentes los desplazamientos de este significado canónico, representado por expresiones como *boca arriba* o *boca abajo*. Así, por ejemplo, estas mismas expresiones pueden ser aplicadas metafóricamente a objetos que carecen de boca, partiendo de una metonimia que consiste en identificar *boca* = “parte delantera de un objeto”:

- (20) Puso la foto {*boca arriba* / *boca abajo*}.

Con otras secuencias, se pierde incluso el significado de orientación espacial; es lo que sucede, por ejemplo, con la expresión *patas arriba*, que posee el significado de “desorganizado, revuelto”:

(21) La policía dejó la casa *patas arriba* después del registro.

Existen, asimismo, las construcciones *cuesta arriba* / *cuesta abajo*, que son ambiguas entre la interpretación de orientación espacial y la de modo o manera. De este modo, en una oración como (22) se puede hacer referencia o bien al lugar donde alguien dejó aparcado el coche, o bien al modo en que éste quedó situado: su parte delantera está orientada hacia la parte superior de una cuesta:

(22) Luis aparcó el coche *cuesta arriba*.

5. Algunas estructuras similares introducidas por preposición

5.1. Secuencias introducidas por la preposición *por*

Desde el castellano medieval, las construcciones con significado de orientación espacial alternan con otras estructuras, de significado muy similar, en las que el nombre constituye un sintagma nominal pleno y la secuencia <SN ADV.> aparece precedida por la preposición *por*: *por la cuesta arriba*. Como señala Martínez (1994: § 3.3.2), ya en el *Poema de Mio Cid* se documentan ambos tipos de construcción: lo más frecuente es que las construcciones sin preposición se formen con un nombre propio, mientras que las construcciones con preposición aparecen generalmente con nombres comunes, como se puede ver en (23). Este autor considera que la ausencia de artículo y de variaciones morfológicas en la construcción sin preposición, dentro de la lengua actual, tiene su razón de ser en el hecho de que estas construcciones se formaran inicialmente con nombre propio, que no admite una cosa ni otra:

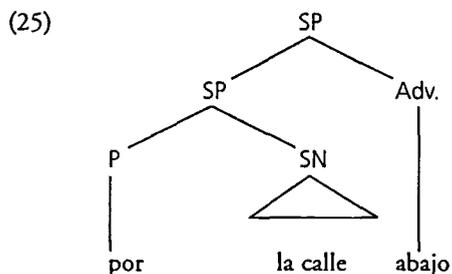
- (23) a. Vansse *Fenares arriba* quanto pueden andar [*Poema de Mio Cid*, v. 542; tomado de Martínez (1994: 105)]
b. *por las huertas adentro* entran sines pavor [*Poema de Mio Cid*, v. 1673; tomado de Martínez (1994: 105)]

Es menos frecuente, aunque también se documenta, que en la construcción sin preposición aparezca un nombre común, precedido o no de artículo:

- (24) a. Ellos vienen *cuesta yuso*, e todos traen calças [*Poema de Mio Cid*, v. 992; tomado de Martínez (1994: 105)]
 b. Vidieron *la cuesta yuso* la fuerça de los francos [*Poema de Mio Cid*, v. 1002; tomado de Martínez (1994: 105)]

Hernanz y Suñer (1999: § 39.3.3) consideran que la construcción sin preposición tiene su origen en la construcción encabezada por la preposición *por*. “El valor direccional que poseen implícitamente predicados como *ayuso*, *arriba*, *abajo* y otros similares es redundante respecto al significado de la preposición *por*” (pág. 2556). De ahí que las secuencias con preposición alternen con las formas sin preposición y sean sustituidas progresivamente por ellas.

En la lengua actual, ambas estructuras coexisten, con leves diferencias de significado e importantes diferencias formales. En las secuencias encabezadas por la preposición *por*, tenemos un sintagma preposicional modificado por el adverbio; ambas unidades (sintagma preposicional y adverbio) se encuentran en una relación apositiva que se correspondería con un análisis como el de (25)⁷.



A diferencia de lo que sucede con la construcción sin preposición, en las secuencias del tipo de (25) la desaparición del adverbio no da lugar a una construcción agramatical, aunque se pierde la especificación direccional que aporta el adverbio. Compárese, por ejemplo, (26a) con (26b): en (26a), el adverbio es redundante (normalmente, el que se arroja por una ventana lo hace hacia abajo); en (26b), sin embargo, no lo es: especifica la dirección del movimiento,

7. Para Martínez (obra citada, pág. 106), el adverbio funciona “como mero apuesto del sustantivo”. Dado que, en el modelo teórico manejado por este autor (escuela funcionalista alarquiana), la preposición es un elemento transpositor que no encabeza una proyección sintáctica particular, podríamos traducir esta afirmación, en términos más descriptivos, a “mero apuesto del SP”.

si bien en este caso, como en el anterior, su ausencia no provocaría la agramaticalidad de la construcción.

- (26) a. [...] si no quiere que me arroje *por una ventana abajo*. [Quijote II 70, 465; tomado de Martínez (1994: 106)] / [...] si no quiere que me arroje *por una ventana*.
- b. El chisgarabís se subió a su bicicleta y se fue *por la cuesta abajo*. [C. J. Cela, *Nuevo viaje a la Alcarria*, tomado de Martínez (1994: 108)] / El chisgarabís se subió a su bicicleta y se fue *por la cuesta*.

5.2. Secuencias introducidas por la preposición *con*

Existen también sintagmas preposicionales, en este caso encabezados por *con*, que guardan similitudes con las construcciones [Nombre + Adverbio] de significado modal, aunque en este caso la semejanza de significado es menor que en el anterior. Comparemos los siguientes ejemplos:

- (27) a. Encontraron un extraterrestre *cabeza abajo*.
b. Encontraron un extraterrestre *con la cabeza abajo*.
c. Encontraron un extraterrestre *con la cabeza {hacia/ para} abajo*.

En (27a) se hace referencia a la posición del extraterrestre cuando fue encontrado: “en posición invertida”. En (27b), sin embargo, se hace referencia a la posición de la cabeza del extraterrestre en relación con el resto de su cuerpo. Mientras que en (27a) podemos imaginar un extraterrestre con forma humana, en (27b) estaríamos hablando de una especie de monstruo, con la cabeza situada en la parte inferior del cuerpo. (27b) sólo sería equivalente a (27a) si delante del adverbio situáramos una preposición como *hacia* o *para*, como en (27c); es decir, en las construcciones encabezadas por la preposición *con* el adverbio no expresa dirección, sino ubicación en el espacio.

Por otra parte, las construcciones con preposición no admiten las lecturas metafóricas típicas de las construcciones idiomáticas [Nombre + Adverbio]:

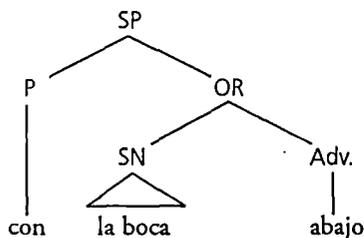
- (28) a. Pon las cartas boca arriba.
b. # Pon las cartas *con la boca* ({hacia/ para}) arriba.
- (29) a. La policía puso la casa patas arriba.
b. # La policía puso la casa *con las patas* ({hacia/ para}) arriba.

Las secuencias encabezadas por la preposición *con* son equivalentes a construcciones con el verbo *tener* como las de (30). Obsérvese que, en ellas, (30a) es una paráfrasis adecuada para (27b), pero no para (27a) y (27c); la paráfrasis más adecuada para estas dos últimas construcciones sería (30b):

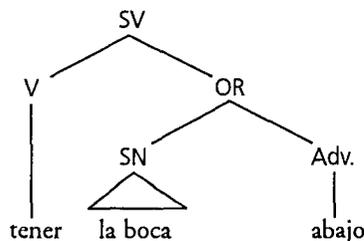
- (30) a. El extraterrestre *tenía la cabeza abajo*.
 b. El extraterrestre *tenía la cabeza {hacia/ para} abajo*.

En este tipo de sintagmas preposicionales, la preposición *con* tiene como término una unidad predicativa sin verbo, una 'oración reducida' (véase Hernanz y Suñer, 1999: § 39.3.2), por lo que su análisis sería el que reflejamos en (31). Se trataría de una estructura paralela a la de las construcciones con *tener* ejemplificadas en (30), para las que en Pavón (2001), basándonos en trabajos de Guerón (1986), Hornstein, Rosen y Uriagereka (1994), López Díaz (1996) y Demonte y Masullo (1999), se proponía un análisis como el de (32):

(31)



(32)



5.3. Otras secuencias

Como señalan Hernanz y Suñer (1999: § 39.3.2), los sintagmas preposicionales encabezados por la preposición *con* que acabamos de revisar son equivalentes en muchas ocasiones a construcciones absolutas como la que aparece en (33a), y también a otras cláusulas, bastante residuales y restringidas al registro escrito, cuyo orden canónico es <sujeito + predicado no verbal>, como las de (33b-d) (los ejemplos están tomados de la obra citada, págs. 2550 y 2552). Estas últimas comparten con las construcciones modales aquí estudiadas el que, en ocasiones, el nombre que en ellas aparece no lleva determinante ni ningún otro tipo de modificador:

- (33) a. *En alto los brazos*, los atracadores se entregaron a la policía.
 b. El hombre solitario prosigue, *lupa en mano*, su rara suerte discontinua de cosa trunca. [J. L. Borges, *Obra poética*]
 c. En un lugar de la Mancha [...], no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de *lanza en astillero* [...] [Cervantes, *El Quijote*]
 d. Vestía de negro, *la cara rasurada, la boina grande, de gascón*.
 [P. Baroja, *Las inquietudes de Shanti Andía*]

Como indicábamos en el apartado 3, se ha propuesto que las construcciones [Nombre + Adverbio] objeto de nuestro trabajo son construcciones absolutas (véase Gutiérrez Ordóñez, 1986 y Hernanz y Suñer, 1999). Sin embargo, presentan peculiaridades que las distinguen de las construcciones anteriores. Aunque no vamos a analizar con detalle las estructuras ejemplificadas en (33), sí queremos mostrar algunas de las características que las distinguen de las que aquí nos ocupan y sugerir algunas posibilidades para dar cuenta de ellas.

Entre los ejemplos señalados podemos distinguir dos tipos de estructuras de base. Los ejemplos de (33a) y (33d) son verdaderas construcciones absolutas, es decir, unidades predicativas sin verbo cuyo sujeto es un sintagma nominal y cuyo predicado es, en un caso, una locución adverbial, (34a), y, en otro, un participio o un adjetivo, (34b):

- (34) a. [[Adv. (Pred.) En alto] [SN (Suj.) los brazos]]
 b. [[SN (Suj.) la cara/ la boina] [p/A (Pred.) rasurada/ grande]]

La peculiaridad de la estructura (34b) frente a (34a) y otras construcciones absolutas es que, en ella, el sujeto aparece antepuesto al predicado. Por lo demás, tanto (34a) como (34b) admiten la paráfrasis con *estar* (“los brazos están en alto”, “la cara está rasurada”⁸), así como la sustitución por estructuras equivalentes con la preposición *con* o con el verbo *tener*:

- (35) a. *Con los brazos en alto*, los atracadores se entregaron a la policía.
b. Vestía de negro, *con la cara rasurada*...
- (36) a. Los atracadores se entregaron a la policía. *Tenían los brazos en alto*.
b. Vestía de negro. *Tenía la cara rasurada*...

Los ejemplos de (33b) y (33c), sin embargo, responden a una construcción diferente. Obsérvese que en estos casos ni los nombres *lupa* y *lanza*, ni los que aparecen precedidos de preposición, *mano* y *astillero*, están determinados. Este hecho, unido a la escasa productividad de este tipo de construcciones, por comparación con las encabezadas por la preposición *con*, nos hace pensar que se trata de secuencias que, al igual que las del tipo *calle arriba* y *boca abajo*, se encuentran a medio camino entre la sintaxis y la fraseología.

Las construcciones del tipo de (33b) responderían a un esquema bastante similar al de las formadas por [Nombre + Adverbio], que es el que reflejamos en (37a); las del tipo de (33c) responderían a un esquema diferente, que reflejamos en (37b). Consideramos que una prueba de que la preposición *de*, en ellas, está incluida dentro de la construcción, es que su ausencia provoca la agramaticalidad de la secuencia, como muestra el ejemplo (37c). Se trataría, pues, de un tipo de construcción similar a *de pelo en pecho*:

- (37) a. N + {SP/ Locución adverbial}
b. *De* + N + {SP/ Locución adverbial}
c. *Don Quijote, *lanza en astillero*, pasaba los días leyendo novelas de caballerías.

En cualquier caso, construcciones como *lupa en mano* o (*de*) *lanza en astillero* presentan algunas diferencias con las que aquí estamos estudiando:

8. El caso de *la boina grande* parece excepcional (se parafrasearía con *ser*), pero no nos vamos a ocupar aquí de esta cuestión.

- Todas ellas tienen un significado modal: no existen construcciones de este tipo con significado de orientación espacial.
- Se trata, como indicábamos, de construcciones marginales y con una productividad muy restringida.
- Su significado no se ajusta al mismo patrón de las construcciones [Nombre + Adverbio] con valor modal. Expresan propiedades o actitudes de los individuos a los que hacen referencia, pero no, específicamente, su “manera de estar situados”. Por otra parte, el nombre que aparece en ellas no está restringido a designar una parte de dicho individuo.
- Al igual que sucedía con las secuencias encabezadas por la preposición *con*, el valor del elemento preposicional-adverbial no es exclusivamente direccional, pues depende de las propiedades de la preposición que en ellas aparece. Generalmente, se trata de una preposición de ubicación espacial, como *en*, por lo que, teniendo en cuenta los esquemas indicados en (15a-b), el SP o la locución adverbial expresan el lugar donde está situado el objeto designado por el nombre (no su posición con respecto a una determinada trayectoria).

6. “Construcciones idiomáticas” entre la sintaxis y el léxico

6.1. Caracterización formal de las construcciones

Las observaciones realizadas hasta ahora han puesto de manifiesto las peculiaridades de las construcciones del tipo de *cuesta abajo* o *patas arriba* frente a las encabezadas por la preposición *por* o *con*, aunque también hemos podido observar las similitudes semánticas entre ambos tipos de estructuras. Creemos que la principal característica de las construcciones [Nombre + Adverbio], frente a las estructuras paralelas con preposición, está en su grado de fijación, que tiene que ver con un proceso gradual de lexicalización.

En un extremo de dicho proceso se hallan las estructuras del tipo de *por la cuesta arriba* o *con la cabeza abajo*, que son proyecciones sintácticas normales, con la preposición como núcleo de la expansión; en el otro extremo del proceso están algunas unidades totalmente lexicalizadas, como *bocabajo*. Nuestra propuesta situará las construcciones del tipo de *cuesta abajo* en una posición intermedia con respecto a las dos anteriores posiciones “extremas”.

Para aclarar este punto de vista, vamos a recordar las características gramaticales de las construcciones en cuestión:

- (38) a. La propia combinatoria [N + Adv] no refleja las propiedades gramaticales que sus miembros exhiben fuera de esta combinación.
b. Los elementos que forman estas combinaciones no pueden tener proyección sintáctica.

Pese a estas características, no parece conveniente tratar estas construcciones como expresiones fijas; no creemos que el léxico del español tenga que contener todas y cada una de las combinaciones de este tipo como si se tratase de frases o locuciones hechas ni, mucho menos, como piezas léxicas⁹. La razón fundamental es que las combinaciones se basan en un patrón que goza de cierta productividad; de hecho, aunque la aplicación de dicho patrón está altamente restringida, resulta imposible prever y enumerar todas las posibles combinaciones basadas en él. Los ejemplos de (39), que contienen un nombre propio o de parte de cuerpo como marco espacial, ilustran la afirmación anterior.

- (39) a. Viene el verano y esto vuelve a ser el paraíso de los camareros del mar, que te sirven un dry en Marbella caminando *Mediterráneo adentro*, [...].
[Ejemplo de Francisco Umbral, "Los carguetes", *El Mundo*, 8/6/1996]
b. *Mejillas abajo* se le despeñan dos lagrimones.
[Ejemplo tomado de *El Mundo*, sección "opinión", 7/4/1996]

Creemos que para entender mejor la naturaleza de estas combinaciones, podemos considerarlas "construcciones idiomáticas". Es decir, sostenemos que estas combinaciones obedecen a unas pautas o esquemas preestablecidos en el léxico, que son responsables de su peculiar constitución interna e interpretación.

La existencia de construcciones de carácter "idiomático" ha sido propuesta por autores como Fillmore, Kay, Lakoff, Goldberg o Koenig, defensores de la denominada Gramática Construccional (*Construction Grammar*)¹⁰. En la terminología de Fillmore *et al.* (1988), las dos construcciones que nos ocupan se denominarían *formal idioms*, definidas como "esquemas sintácticos ligados a una determinada interpretación semántica o pragmática no totalmente deducible a

9. Tal estatus sólo puede atribuirse a las que han sufrido un proceso de lexicalización formal como *bocabajo*, que, como indicábamos arriba, deben considerarse como piezas léxicas.

10. Cf. Fillmore (1988), Fillmore *et al.* (1988), Kay (1990), Lakoff (1987), Goldberg (1995), Koenig y Jurafsky (1996). Véase asimismo E. Williams (1994), quien, desde una perspectiva diferente, también defiende la importancia de reconocer las construcciones de carácter idiomático, cuyas propiedades no pueden ser atribuidas a los valores paramétricos de las lenguas en que existen.

partir de su forma”¹¹. Por su parte, Goldberg (1995: 4) llama “construcción” a toda correspondencia de forma-significado que no es estrictamente predecible a partir del conocimiento del resto de la gramática. Preferimos utilizar el término “construcción idiomática”, que, creemos, en castellano refleja mejor la naturaleza de las combinaciones aquí estudiadas.

Así pues, proponemos que la gramática del español contiene en su léxico unas representaciones esquemáticas como las que se exponen en (40) y (41). El modelo de representación aquí adoptado se basa en el de Goldberg (1995)¹² y contiene la forma y el significado de la construcción, así como las restricciones que afectan a los elementos que la constituyen.

(40) Construcción del tipo de *calle arriba*:

Sem.	TRAYECTORIA	< marco	orientación >
Sint.	Adv.	< N	Adv. orientativo >

N: nombre que denote un objeto/ lugar con una orientación espacial o que permita concebirse como tal (p.ej.: *calle, río, mar, etc.*)

(41) Construcción del tipo de boca abajo:

Sem.	MODO	< parte	orientación >
Sint.	Adv.	< N	Adv. orientativo >

N: nombre referido a una parte de cuerpo, que sea relevante para indicar la disposición/ orientación espacial del objeto al que pertenece (p. ej. *boca, cabeza, patas, etc.*).

11. Fillmore *et al.* (1988: 511) ofrecen los criterios siguientes para detectar el estatuto de *formal idiom* de una determinada construcción; una construcción es “idiomática” si con respecto a ella tenemos que contestar negativamente las dos preguntas siguientes:

i) *Does it exhibit properties that are fully predictable from independently known properties of its lexical make up and its grammatical structure?* ii) *Does it deserve to be listed in a general phrasal lexicon of the language and treated as a fixed expression?*

12. Aunque el trabajo de la citada autora se centra en construcciones correspondientes a sintagmas verbales, creemos que su sistema de representación es perfectamente válido para nuestras construcciones adverbiales, puesto que la estructura básica de las construcciones –combinación de un esquema sintáctico y otro semántico– es independiente de cuál sea la categoría a la que pertenecen.

La representación de (40) define una construcción idiomática adverbial cuyo significado corresponde a una Trayectoria espacial, definida por el marco y la orientación espaciales. La construcción consiste en un nombre con las características semánticas señaladas y un adverbio orientativo. Tal como queda indicado, el significado del nombre se interpreta como marco espacial de la Trayectoria, y el del adverbio, como orientación de la misma. La representación de (41), a su vez, define una construcción idiomática adverbial que significa un MODO, manera de estar, en que el significado del nombre se interpreta como parte de un todo, y el adverbio, como la orientación de dicha parte. El significado esquemático de las construcciones se completará en cada caso particular por la fusión del significado léxico del nombre y el adverbio.

La hipótesis que acabamos de esbozar tiene varias ventajas. Por un lado, al permitir situar las combinaciones en cuestión en un terreno intermedio entre la sintaxis y el léxico, podemos evitar multiplicar las entradas léxicas para los adverbios que aparecen en ellas, reconociendo, por ejemplo, su conversión en posposición; asimismo, podemos evitar reconocer una nueva regla de reescritura (que daría lugar a una nueva estructura), que resultaría poco rentable por el alto grado de restricción léxica a la que tendría que someterse la estructura resultante.

Por otro lado, al reconocer la existencia de un patrón sintáctico ligado a un esquema de estructura semántica, podemos analizar el significado de cada combinación [N + Adv.] como resultado de una composición entre dicho significado construccional y el significado léxico de los componentes (Cf. Goldberg, 1995: 16)¹³. Esto permite explicar la participación semántica de sus constituyentes, al mismo tiempo que tiene en cuenta la existencia de un patrón interpretativo preestablecido, no totalmente previsible a partir del significado de sus componentes léxicos.

Ahora bien, recuérdese que la construcción del tipo de *calle arriba* permitiría, además de la de trayectoria, una interpretación ubicativa, en un contexto como *encontrarse calle arriba*. Este tipo de polisemia –trayectoria/ubicación– no es peculiar de esta construcción y, de hecho, se observa con los propios adverbios orientativos y con otras expresiones de trayectoria, como se puede comprobar en:

- | | |
|---|---------------|
| (42) a. Vamos <i>arriba</i> a recoger unos libros. | [trayectoria] |
| b. Los libros están <i>arriba</i> . | [ubicación] |
| c. El barco se acerca <i>hacia el otro lado del río</i> . | [trayectoria] |
| d. El muelle se sitúa <i>hacia el otro lado del río</i> . | [ubicación] |

13. "The meaning of an expression is the result of integrating the meaning of the lexical items into the meaning of constructions" (Goldberg 1995, 16).

Dada esta circunstancia, creemos que la doble interpretación de la construcción del tipo de *calle arriba* debe atribuirse a la existencia de un mecanismo de extensión semántica independiente, basado en una metonimia que asocia una trayectoria con su punto final (véase Lakoff 1987). Es lo que reflejamos en (43):

(43) *calle arriba*

Sem.	TRAYECTORIA	< marco	orientación >
Sint.	Adv.	< N	Adv. orient. >
<i>(encontrarse) calle arriba</i>		↓	Extensión metonímica
Sem.	UBICACION	< marco	orientación >
Sint.	Adv.	< N	Adv. orient. >

Volviendo nuestra atención a los dos esquemas abstractos de construcción idiomática expuestos en (40) y (41), es evidente que mantienen entre sí una estrecha relación formal y semántica. Dicha relación puede explicarse si suponemos que ambos, en realidad, son instancias de otro esquema de construcción de mayor abstracción.

- (44) N Adv. orient.: "Orientación">>
 N Adv. orient.: "Trayectoria" / N Adv. orient.: "Modo"
 (>> indica que los elementos que le siguen son instancias bien formadas del que le precede.)

Las realizaciones concretas de los esquemas de (40) y (41), a su vez, se consideran sus instancias bien formadas:

- (45) N Adv. orient.: "Trayectoria">> cuesta abajo / mar adentro / ...
 (46) N Adv. orient.: "Modo">> cabeza abajo / boca arriba / ...

En términos de Williams (1994), estamos ante una "familia" de construcciones idiomáticas que comparten un mismo esquema sintáctico y un significado orientativo; la diferencia entre sus miembros consiste en que uno indica una Trayectoria orientativa, mientras que el otro se refiere al Modo de estar orientado un objeto.

6.2. Extensión y lexicalización

Una vez expuestas las representaciones formales de las construcciones idiomáticas del tipo de *calle arriba* y del tipo de *cabeza abajo*, estamos en posición de tratar aquellos casos –mencionados previamente en 4.2.– en que algunas combinaciones [N + Adv.] parecen sufrir una desviación semántica de lo definido en (40) o en (41). Nos referimos a fenómenos como los que se observan en los siguientes ejemplos:

- (47) a. Pon las cartas *boca abajo*.
b. La policía puso la casa *patas arriba*.
(48) Aparqué el coche *cuesta arriba*.

En (47), se aplica la construcción de (41) a objetos que carecen de la parte referida por el nombre. Nótese que en (47b) la construcción parece haber perdido el significado orientativo –prácticamente, equivalente a *desordenada* o *revuelta*–, a diferencia de (47a), donde la construcción mantiene dicho significado.

Por otro lado, la peculiaridad del ejemplo (48) consiste en que en él la expresión *cuesta arriba* permite tanto la interpretación ubicativa –“en la parte superior de la cuesta”– como la de modo –“orientado hacia la parte superior de la cuesta”–. Esta última interpretación –la de modo– no puede atribuirse al esquema de (41), al no estar basada en una relación de parte-todo.

En lo que sigue, intentaremos explicar cómo se desarrollan las interpretaciones como las que acabamos de observar a partir de las estructuras definidas en (40) y (41).

- Extensión semántica que afecta al nombre:

El empleo de *boca abajo* / *boca arriba* referido a objetos que carecen de la parte designada por el nombre, *boca*, se basa en una metáfora que identifica las partes salientes del cuerpo con la ubicación canónica de aquellas dentro de este último; se trata de una extensión semántica metafórica bastante familiar que puede observarse también en expresiones como *{al piel a la espalda} de la montaña o la cara de un edificio*¹⁴.

14. El empleo metafórico espacial de los nombres de partes de cuerpo está ampliamente documentado y comentado en Svorou (1993: cap. 3).

- (49) Extensión semántica de las expresiones *boca arriba* / *boca abajo* aplicadas a objetos sin boca:

metáfora: boca: "boca" → "parte delantera"



boca {arriba / abajo}: "con la boca hacia {arriba/ abajo}" >>

boca {arriba / abajo}: "con la parte delantera {hacia arriba/ abajo}"

- Extensión semántica que afecta a la construcción entera:

La metáfora que da lugar a la interpretación de *patas arriba* como equivalente a los adjetivos *desordenado* o *revuelto* no sólo afecta al nombre como en el caso anterior, sino a la combinación entera. La metáfora en cuestión identifica el desorden con tener las patas (situadas normalmente en la parte inferior de un cuerpo) orientadas hacia arriba; es decir, estar orientado un objeto en sentido contrario de su posición normal.

- (50) Extensión semántica de *patas arriba* → tener las patas hacia arriba

metáfora: "tener las patas hacia arriba" → "desorden"



patas arriba: "con las patas hacia arriba" >>

patas arriba: "desordenado"

En esta interpretación resulta prácticamente imposible hablar de la contribución semántica de cada componente —el nombre y el adverbio—; en este sentido, podemos considerar que *patas arriba*, empleado con el sentido de "desordenado", presenta un mayor grado de lexicalización que, por ejemplo, *boca arriba* en *poner las cartas boca arriba*. Lo mismo puede afirmarse de la interpretación de *cuesta arriba* como equivalente a "difícil" o "duro".

- Extensión semántica que afecta al sintagma verbal:

Un caso peculiar de extensión semántica lo constituye la interpretación de *cuesta {arriba / abajo}* como modo (p. ej. *aparcar el coche cuesta {arriba / abajo}*). Esta interpretación sólo es posible en contextos muy limitados donde el predicado es de la clase semántica de "dejar/poner" o la de "estar" y el objeto-tema es un vehículo; en este contexto, *cuesta arriba / abajo* puede referirse a cómo está coloca-

do el vehículo: orientado según la trayectoria “cuesta arriba” o “cuesta abajo”¹⁵. Teniendo en cuenta que dicha interpretación sólo surge en contextos muy restringidos, es posible que la construcción idiomática aquí pertinente sea de nivel SV. Si es así, la construcción en cuestión tendrá la forma de (51):

- (51) [_{SV} V “dejar o estar” _{SN} “vehículo” *cuesta arriba*]: “dejar o estar un vehículo orientado según la trayectoria *cuesta arriba*”

Esta representación define una construcción idiomática que contiene otra, la de *cuesta arriba*, y regula la interpretación asociada a las expresiones que se ajustan al esquema formal indicado.

Aunque nuestro análisis de la extensión semántica de las construcciones [N + Adv.] dista mucho de ser exhaustivo, creemos que hemos podido hacer notar que la polisemia de dichas construcciones, en la mayoría de los casos, puede ser tratada en términos de extensión semántica. Si suponemos, junto con Goldberg (1995), que las extensiones semánticas de una construcción “heredan” todas sus propiedades —excepto la semántica—, podemos concluir que la polisemia no implica la necesidad de establecer nuevas entradas de construcciones idiomáticas.

15. Para la orientación espacial de los objetos que, como los vehículos, están normalmente asociados a un determinado sentido de desplazamiento, véase Vandeloise (1986).

Referencias bibliográficas

- Alcina, J. y J. M. Blecua (1975): *Gramática española*. Buenos Aires: Losada.
- Ambadiang, T. (1999): "La flexión nominal. Género y número". En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), vol.3, cap. 74, pp. 4843-4913.
- Bartra Kauffman, A. y A. Suñer Gratacos (1992): "Functional Projections Meet Adverbs". *Catalan Working Papers in Linguistics*, pp. 45-85.
- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, edición crítica de Ramón Trujillo, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1981.
- Bosque, I. y V. Demonte (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols.. Madrid: Espasa Calpe.
- Demonte, V. y P. J. Masullo (1999): "La predicación: los complementos predicativos". En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), vol. 2, cap. 38, pp. 2461-2523.
- Fillmore, C. J. (1988): "The Mecanisms of <Constructional Grammar>". *BLS*, nº 14, pp. 35-55.
- Fillmore, C. J., P. Kay y M. C. O'Connor (1988): "Regularity and idiomatcity in grammatical constructions: The Case of LET ALONE". *Language*, nº 64.3., pp. 501-538.
- Goldberg, A. (1995): *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: The Univ. of Chicago Press.
- Guéron, J. (1986): "Le verb avoir". En P. Coopmans, I. Bordelois y B. Dotson Smith (eds.): *Formal Parameters of Generative Grammar, II GOING ROMANCE*. pp. 83-105.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1986): *Variaciones sobre la atribución*. León: Contextos.
- Hernanz, M. Ll. y A. Suñer (1999): "La predicación: La predicación no copulativa. Las construcciones absolutas". En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), vol. 2, cap. 39, pp. 2525-2560.
- Horstein, N., S. Rosen y J. Uriagereka (1994): "Integrals". *University of Maryland Working Papers in Linguistics*, nº 2.
- Kay, P. (1999): "At least". En A. Lehrer y E. F. Kittay (eds.): *Frames, fields, and contrasts: new essays in semantic and lexical organization*. Hillsdale (NJ): Laurence Erlbaum, pp. 309-332.
- Koenig, J. P. y D. Jurafsky. (1994): "Type underspecification and on-line type construction in the lexicon". *Proceedings of the Thirteenth West Coast Conference on Formal Linguistics*, pp. 270-285.
- Lakoff, G. (1987): "Over". En G. Lakoff: *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: Chicago University Press, pp. 416- 461.
- Lenz, R. (1920): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, 4ª ed.. Santiago de Chile: Nascimento, 1944.

- López Díaz, E. (1996): "Locativos graduables, locativos no graduables y la relación de locación en semántica y sintaxis". ms., Universidad Autónoma de Madrid/ Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Martínez, J. A. (1988): "Precisiones acerca del "término terciario" (sobre una construcción del español, que son dos)". *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid: Istmo, pp. 83-114.
- Morimoto, Y. y M. V. Pavón Lucero (2003): "Dos construcciones idiomáticas basadas en el esquema [nombre + adverbio]: *calle arriba* y *boca abajo*". *Foro Hispánico*, nº 23, pp. 95-106.
- (2004): "Construcciones idiomáticas del tipo de *calle arriba* y *boca abajo*: entre la sintaxis y el léxico". En M. Villayandre Llamazares (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*, vol. III, pp. 2087-2099.
- Pavón Lucero, M. V. (1999): "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio". En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), vol. 1, cap. 9, pp. 565-656.
- (2001): "Construcciones posesivas con nombres y adverbios". En A. Veiga y M. R. Pérez (eds.): *Lengua española y estructuras gramaticales*. *Verba*, Anexo nº 48, pp. 239-250.
- (2003): *Sintaxis de las partículas*. Madrid: Visor.
- Pavón Lucero, M. V. y Y. Morimoto (1995): "Adverbios locativos: perfectividad e imperfectividad en la categoría conceptual de Lugar". *Actas del XI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: Universitat Rovira i Virgili, pp. 495-502.
- Svorou, S. (1993): *The grammar of space*. Amsterdam: John Benjamin.
- Vandeloise, C. (1986) : *L'espace en français*. Paris: Editions du Seuil.
- Williams, E. (1994): "Remarks on lexical knowledge". *Lingua*, nº 92, pp. 7-34.